
Luis Cortázar y la independencia mexicana

Graciela Bernal Ruiz
Universidad de Guanajuato

Presentación

La proclamación del Plan de Iguala en las provincias novohispanas fue posible por el apoyo de diferentes militares que tenían una importante presencia en ellas, conocían los territorios y las posibilidades de adhesión, aspecto que no tardaron en sopesar para unirse al plan liderado por Agustín de Iturbide. En su mayoría, se habían forjado una carrera militar en el desarrollo de la guerra, y para mantenerse en pie de lucha a lo largo de ella no solo debieron aprender estrategias militares y el manejo de armas, sino desarrollar la importante tarea de allegarse los recursos necesarios para sostener la lucha en sus regiones de influencia y que tenían a su mando, apoyos que debieron conseguir entre la población local. Sin duda, esto propició diversas reacciones dependiendo del estado de guerra en que se encontraban las poblaciones, pero seguramente también les permitió construir alianzas, a las que no dudaron en recurrir en momentos importantes de decisión, como fue la adhesión al movimiento trigarante.

Algunos de esos personajes tuvieron una importancia indiscutible después de la consumación de la independencia; nombres como el propio Iturbide, Anastasio Bustamante, Luis Quintanar y Miguel Barragán, por mencionar sólo algunos, se hicieron de un renombre nacional ganando prestigio al mando de importantes contingentes armados que llegaron a ser

decisivos en las contiendas políticas de las primeras décadas de la vida independiente. Este también fue el caso de Luis Cortázar. Su importancia en un contexto nacional y estatal (Guanajuato), y la consolidación de su poder, fue producto de su participación en diversos eventos que se presentaron en la primera década independiente. Su carrera fue en ascenso luego de que se concretara la independencia, aunque en los primeros años estuvo en un segundo plano, algo que no demerita su relevancia en eventos cruciales de la vida política de aquellos años, y sin duda esto resultó fundamental para que su carrera militar se consolidara hacia finales de la primera década independiente.

Oriundo de una hacienda cercana al Valle de Santiago, fue uno de los personajes clave en la proclamación del Plan de Iguala en la provincia de Guanajuato, junto con Anastasio Bustamante, a pesar de que la historiografía ha resaltado más el papel de este último, algo que seguramente se debe a que era su superior en esos momentos, y porque Bustamante tuvo un papel relevante en la política nacional, llegando incluso a presidente la república.

Luego de proclamar la independencia en la provincia de Guanajuato, Cortázar formaría parte de los militares que acompañarían a Iturbide a otras provincias para ganar adhesiones al proyecto independentista; también estaría a su lado durante el Primer Imperio, aunque terminaría por sumarse al Plan de Casamata que en 1823 llevaría a la abdicación del emperador y a su salida del país. Su participación en estos eventos le permitiría mantenerse en la escena militar y política, ocupando varios cargos: comandante general de Querétaro, Michoacán, San Luis Potosí y Guanajuato, y jefe departamental de Guanajuato.

El personaje ha sido analizado de manera puntual por José Antonio Serrano, mostrando su ascenso hacia finales de la década de 1820 y en la década de 1830, periodo en el que adquirió mayor prestigio militar; este trabajo muestra que sus acciones fueron cruciales en el álgido escenario político que se vivía en ese entonces.¹ Carlos Armando Preciado también hace referencia al

1. José Antonio Serrano Ortega. "El ascenso de un caudillo en Guanajuato: Luis de Cortázar, 1827-1832". *Historia Mexicana*. El Colegio de México, vol. 43, núm. 1, julio-sept., 1993, pp. 40-80.

personaje al considerar que su muerte, acaecida en 1840 cuando gobernaba Guanajuato, trajo consigo una “recomposición de la estructura del personal político” del entonces departamento.² Estos trabajos apenas hacen algunas referencias sobre los años previos a su ascenso –por ejemplo, Serrano proporciona algunas generalidades de los inicios de la carrera militar a partir de su hoja de servicios–, seguramente porque los intereses de investigación planteados por los autores se centraron en el momento en el que alcanzó mayor poder o en su decadencia, pero probablemente también por la escasez de fuentes, inclusive, en archivos locales, en los que existen unos cuantos documentos que refieren al personaje. Esto a pesar de que Cortázar fue fundamental para proclamar el Plan de Iguala en la intendencia de Guanajuato, y de que fue uno de los militares que promovió y participó en la Junta de Celaya, crucial para acordar el establecimiento del sistema federal, luego de la derrota de Iturbide.

El objetivo de este trabajo es apuntar algunos elementos de ese periodo poco atendido del personaje; considero que esto permitirá entender mejor su participación en la etapa que analizan los autores señalados anteriormente, es decir, hacia finales de la década de 1820. En esa línea, retomo algunos acontecimientos como la proclamación del Plan de Iguala en Guanajuato y en otras provincias, el Plan de Casamata y la Junta de Celaya. Si bien las fuentes son escasas y no se cuenta con documentación detallada sobre su desempeño en los primeros años independientes, busco insertar al personaje en los procesos en los que participó, vinculando sus acciones con los escenarios políticos y militares del momento.

Escenarios de guerra

La intendencia de Guanajuato, lo sabemos, fue teatro de muchas y cruentas batallas en diferentes momentos de la guerra. Ahí surgió el levantamiento armado y de entre sus habitantes se engrosaron las tropas comandadas por

2. Carlos Armando Preciado de Alba. “Clase política y federalismo. Guanajuato, 1840-1853”. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2009, p. 3. [Tesis Doctorado en Historia].

Hidalgo y Allende, logrando sus primeros triunfos y el control –aunque por unos cuantos meses– de la capital de esta intendencia, por cierto, una de las más ricas en ese momento. No resulta gratuito que fuese una de las jurisdicciones motivo de mayor disputa entre los bandos enfrentados, pues en ella buscaron suministrarse una gran cantidad de recursos.

A lo largo de la guerra se tomaron diversas medidas para contrarrestar la insurgencia, algunas de ellas por iniciativa de las autoridades locales y vecinos, otras por mandato de autoridades superiores, como la formación de cuerpos armados y la recolección de recursos para su sostenimiento, al tiempo que la población en su conjunto padecía la escasez provocada por la crisis económica que se desencadenó por el levantamiento, porque éste afectó una de las actividades económicas más importantes de la intendencia, la producción minera que, al estar estrechamente vinculada con otros sectores económicos, también dañó a la agricultura, la ganadería, los obrajes y el comercio. Ante este panorama, la defensa y pacificación de las poblaciones se volvió crucial para garantizar el abasto de productos, tarea nada fácil por las constantes demandas de recursos de los grupos en pugna, y todo ello en medio de un escenario económico fracturado por la guerra. A esta situación se sumó la inseguridad de los caminos, que también se encontraban amenazados por ladrones, por lo que resultaba vital mantener la seguridad.

La formación de los cuerpos armados para lograr ese objetivo sólo fue posible con el apoyo de los habitantes de las poblaciones, no obstante que a la larga provocó descontento por las constantes contribuciones que se establecieron para el mantenimiento de los diferentes cuerpos armados. En todo esto, los grupos de poder local desempeñaron un papel importante, no sólo porque participaron en la formación de los contingentes de sus poblaciones, sino porque pudieron estar al frente de ellos, aunque bajo el mando de comandantes que habían sido nombrados por las autoridades civiles y militares del virreinato.

Fue en este contexto que empezaron a destacar ciertos personajes como Luis Cortázar y Rábago. Nacido en 1796 en la hacienda de la Zanja, distante cinco leguas del Valle de Santiago, y bautizado como Luis Gonzaga Crispín Ignacio José María Andrés de la Santísima Trinidad de Cortázar y Rábago; fue hijo de Andrés Cortázar y Ruiz de Gaceo y de María Ignacia Rosa de Rábago y Peinado; sus hermanos fueron María Josefa Soledad, Andrés, Gregorio, Josefa Gabriela, Pedro (que intentaría heredar el lugar de su hermano en el ámbito militar y político), y María de la Encarnación. Sabemos que la familia de su padre poseía haciendas agrícolas y ganaderas, y que participó en el comercio y la minería. Su abuelo, Domingo de Rábago y Gutiérrez, oriundo de España, fue favorecido con el título de conde de Rábago en la década de 1770 por apoyar económicamente a la Corona en la guerra contra los ingleses, y a finales del siglo XVIII había logrado una importante fortuna que colocaba a su familia entre las principales de la región del Bajío.³

En 1811, al cumplir los 15 años de edad, Luis se incorporó a las milicias con una plaza de artillero de patrulla en el sur de la intendencia de Guanajuato, la zona de donde era originario y una de las más convulsas porque en ella operaban líderes insurgentes locales que constantemente asediaban a las poblaciones y que, por lo mismo, se convirtieron en un grave problema para las autoridades. Esta zona mantenía una estrecha relación con Michoacán –que también se vio sumamente afectada por la guerra–, por eso no resulta extraño que el campo de acción de Luis estuviese entre estas dos provincias, y con seguridad este fue uno de los factores, además de sus aptitudes militares, que lo volvieron un hombre cercano a Anastasio Bustamante, quien llegó a Guanajuato en 1817 como parte de las tropas que combatieron a Xavier Mina. A la derrota de éste, Bustamante se quedó a cargo de una de las regiones en que se dividió la provincia para lograr la pacificación, y para cumplir con esta encomienda necesitaba del apoyo de individuos que conocieran la zona; esto

3. Serrano, *op. cit.*, pp. 51-53; José Ignacio Conde Díaz Rubín. “La familia Monterde y Antillón en Nueva España. Reconstrucción genealógica (tercera parte)”. *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 34, enero-junio de 2006, p. 131.

resultaba crucial no solo para las acciones de defensa de las poblaciones y para perseguir a los insurgentes, sino porque era necesario allegarse recursos para el sostenimiento de las tropas en un momento en que los habitantes de los pueblos estaban desgastados y la provincia, como muchas otras, vivía una notoria escasez.

Individuos como Luis Cortázar resultaban importantes para establecer negociaciones y alianzas en esas poblaciones, y si bien no contamos con fuentes que nos permitan asegurar que para Anastasio Bustamante uno de los hombres de confianza y puente de alianzas en la zona fue precisamente Luis Cortázar, algunos datos nos permiten, por lo menos, plantearlo como hipótesis.

La derrota de Mina había marcado un parteaguas en la región porque fracturó la estructura de los grupos insurgentes que se encontraban asentados en diferentes fuertes y que se le habían unido. Después se persiguió a quienes habían logrado escapar, y tanto en las batallas que dieron el triunfo sobre Mina como en las tareas de pacificación tuvieron una importante participación los contingentes locales en unión con militares de la talla de los coroneles Antonio Linares, Francisco de Orrantía y Anastasio Bustamante. Con seguridad Luis Cortázar estuvo entre ellos, no sólo porque algunos episodios tuvieron lugar en su zona de origen –por ejemplo, la hacienda donde había nacido y que en ese momento era propiedad de Andrés de Cortázar había sido atacada por las tropas de Mina–,⁴ sino porque después de la campaña contra Mina fue ascendido a teniente coronel (1818), logrando con ello un importante liderazgo en esa región de Guanajuato, y también con seguridad participó en las estrategias de pacificación y reactivación económica que se intentaron implementar durante los siguientes años.

El plan general para la pacificación y reactivación económica contemplaba una nueva organización militar en la intendencia: Antonio Linares, como comandante general de Guanajuato, controlaría la capital de esta intendencia, Salamanca y Celaya; por su parte,

4. Gustavo Pérez Rodríguez. *Xavier Mina el insurgente español. Guerrillero por la libertad de España y México*. México: UNAM, 2018, pp. 347-348. Luis tenía un hermano llamado Andrés, igual que su padre, la documentación no nos ha permitido saber quién era el dueño en ese momento.

Francisco Orrantía tendría en sus manos el mando de San Miguel El Grande, Dolores y San Felipe, mientras que la parte sur de la provincia que comprendía Valle de Santiago, sus alrededores, y las poblaciones de Irapuato, Pénjamo, San Francisco Angamacutiro y Puruándiro,⁵ estarían bajo el control de Anastasio Bustamante, lo que implicó que Luis Cortázar, ahora con el grado de teniente coronel, estuviera a su lado.

Los años transcurridos entre 1818 y 1821 fueron cruciales para estos militares en materia de seguridad, porque prácticamente lograron pacificar la región, pero también por las relaciones y alianzas que pudieron establecer y reforzar con las poblaciones locales, ya que este plan de pacificación contempló el impulso a la economía local. Se fortificaron poblaciones, se establecieron guarda campos y se persiguió a los insurgentes que se habían dispersado luego de la derrota de Mina. Con todo eso se trataba de garantizar una estabilidad que permitiera impulsar la economía, proyecto implementado por los militares.

Se consiguió pacificar la provincia, pero no se obtuvo el éxito esperado en términos económicos, y quizá esto, aunado a que las poblaciones ya no se sentían tan amenazadas por las incursiones insurgentes, llevó a que las tropas recibieran poco apoyo de la población, pero también de las autoridades de la provincia y el virreinato, al grado de que para 1820 mostraban una evidente precariedad económica: tenían serios problemas de abastecimiento y requerían de manera urgente armas, municiones y uniformes.⁶ Esta situación pudo resultar crucial para que los contingentes armados, sobre todo los que se encontraban al mando de Bustamante y Cortázar, se adhirieran de manera rápida al Plan de Iguala. La comunicación de estos militares con sus superiores da cuenta de la situación a la que se enfrentaban y evidenciaban un claro descontento. Parece haber sido una situación generalizada y debió afectar bastante a los cuerpos armados de diferentes regiones del virreinato, por eso no resultaría extraño que Iturbide estuviera enterado de ello cuando fue

5. José Antonio Serrano Ortega. “Dolores después del grito. Estrategias militares insurgentes y realistas en el norte de Guanajuato, 1810-1821”. *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, núm. 16, enero-junio, 2015, p. 38.

6. Brian Hamnett. “Anastasio Bustamante y la guerra de independencia, 1810-1821”. *Historia Mexicana*, vol. 28, núm. 4 (112), abril-junio, 1979, pp. 527-529, y 532-533; Catherine Andrews. *Entre la espada y la constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*. Ciudad Victoria: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008, pp. 43-48; Graciela Bernal Ruiz. “Guanajuato en el proceso de la independencia mexicana”. Olveda (coord.), *op. cit.*

comisionado a Tierra Caliente. Como sabemos, al poco tiempo de haber marchado a esa región buscó alianzas estratégicas en dos provincias que conocía bien: Valladolid y Guanajuato.

En enero de 1821, Iturbide comisionó al capitán Francisco Quintanilla para buscar la adhesión de algunos militares de estas dos provincias; Luis Quintanar, Miguel Barragán y Joaquín Parres de Valladolid, y Anastasio Bustamante y Luis Cortázar de Guanajuato.⁷ No resulta gratuito que Iturbide se acercara a estos dos personajes de Guanajuato, en lugar de buscar, por ejemplo, a Linares, que era el comandante general. Andrews señala que Iturbide conocía a Bustamante, aunque le resulta difícil establecer en qué momento y circunstancias se produjeron los primeros encuentros, pero asegura que cuando Iturbide se trasladó a Veracruz hacia finales de 1820, llevaba consigo ciertos nombres de militares en quienes podría confiar.⁸ En esa línea, es probable que Iturbide conociera a Cortázar, porque aquel fue comandante militar de Guanajuato entre 1813 y 1816, cuando Cortázar ya se había incorporado a los contingentes armados; además, como sabemos, Iturbide era originario de Valladolid, capital de la intendencia del mismo nombre, zonas en las que Cortázar se desenvolvía, según señala Serrano a partir de la hoja de servicios de este militar.

No tenemos información de los encuentros que sostuvieron los comisionados de Iturbide con Bustamante y Cortázar, pero sí sabemos que Bustamante le externó su apoyo el 6 de febrero, y que enseguida se reunió con las tropas que tenía a su mando para expresarles su decisión de adherirse al Plan libertador y pedirles que hicieran lo propio.⁹ Cortázar debió hacer lo mismo con los hombres a su mando, y el hecho de que el coronel Antonio Linares no sospechara nada de estas acciones, como lo externó más tarde cuando se le recriminó que no alertara a las autoridades de esos hechos, nos hace pensar que los hombres bajo el mando de Bustamante y Cortázar se mantuvieron fieles a sus jefes.¹⁰

7. Andrews, *op. cit.*, pp. 57-58.

8. *Ibid.*, p. 57.

9. *Ibid.*, p. 58.

10. Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato (en adelante AHUG), *Ayuntamiento*, Actas de cabildo, 20 de marzo de 1821; Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Operaciones de Guerra*, vol. 460, Antonio Linares al virrey Apodaca, 11 de marzo de 1821.

Pero no obstante la respuesta que dio Bustamante a Iturbide, Alamán señala que aquel mostraba ciertos titubeos, no tanto por una falta de convencimiento de sumarse al proyecto de independencia como por los temores de reavivar la guerra en una región que para ese momento ya no se veía amenazada por grupos insurgentes importantes, además de que, como señalamos antes, resultaba cada vez más complicado conseguir recursos para sostener a las tropas. El propio Alamán señala que Bustamante recibió el impulso que necesitaba por parte Luis Cortázar quien, con algunos dragones de su regimiento de Moncada, dio el primer pronunciamiento a favor del Plan de Iguala en el pueblo de Amoles el 16 de marzo. Al día siguiente se proclamaría en Salvatierra, y el 18 en Valle de Santiago. Para entonces ya se habían sumado la guarnición de Pénjamo y otros destacamentos cercanos. Luego de estas acciones, Bustamante comisionó a Cortázar para que el día 19 marchase a Celaya con el objetivo de convencer a Linares, que residía en esa villa, de unirse al plan; no lo consiguió, aunque sí logró, con algo de resistencia, sumar tropas a la causa. A esta misma ciudad llegó Bustamante y de ahí se trasladaron a Guanajuato, donde, luego de una reunión que sostuvieron con el cabildo y los vecinos principales de la ciudad, proclamaron el Plan de Iguala.¹¹ A principios de abril, la independencia ya había sido proclamada en prácticamente toda la intendencia de Guanajuato.

La documentación proporciona pocos datos de las acciones que emprendió Luis Cortázar en las semanas siguientes, pero resulta claro que se convirtió en uno de los principales militares que buscaron la adhesión de las provincias al Plan de Iguala. Como muchos otros oficiales sobresalientes, encabezó y consolidó el proyecto de independencia. Seguramente se conocieron en algunas batallas, o llegaron a forjar ciertos lazos de amistad cuando coincidieron en una región durante un periodo de la guerra. Al referirse a los americanos que integraron el Ejército Trigarante, Juan Ortiz señala que un grupo de ellos estaba compuesto por quienes se

11. Lucas Alamán. *Historia de México*, t. v, pp. 95-96; AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 460, “Antonio Linares al virrey Apodaca”, 19 de marzo de 1821; Bernal, *op. cit.*

12. Juan Ortiz Escamilla. *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*. México: El Colegio de México, 2014, p. 172.

habían incorporado a las milicias creadas por Calleja, como Agustín de Iturbide, Anastasio Bustamante, Manuel Gómez Pedraza, Luis Quintanar y Luis Cortázar.¹² Recordemos que Calleja implementó dos proyectos generales para la formación de milicias; uno en 1811, cuando comandaba las tropas que derrotaron a los primeros insurgentes (conocido como Plan Calleja); y otro en 1813 –que tenía como base el primero–, cuando ya era virrey de la Nueva España, proyectos que buscaban armar a las poblaciones para su defensa, al tiempo que se formaban cuerpos más profesionales que emprenderían campañas contra los insurgentes. A esos grupos locales se incorporó un número importante de habitantes, entre los que se encontraba Luis Cortázar, quien se sumaría al Ejército Trigarante, y ya fuera acompañando al jefe de las Tres Garantías o cumpliendo comisiones, participó de manera activa en la adhesión de las provincias al Plan de Iguala.

Cortázar formó parte de las tropas que hacia mediados de abril se reunieron en Acámbaro para encaminar el asedio a la ciudad de Valladolid, que no tardaría en rendirse. Posteriormente, avanzaron sobre Querétaro y San Luis Potosí. En Puebla formó parte de la comisión encargada de establecer las negociaciones para lograr la capitulación de la provincia, que tuvo lugar en julio, acción que allanó el camino para que Iturbide entrara a la ciudad de Puebla en los primeros días de agosto.¹³ Y por supuesto formó parte del ejército de las Tres Garantías que entró a la ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821, para sellar la independencia de México.

Los militares que participaron en todo este proceso fueron recompensados. Luis Cortázar fue nombrado coronel, y se mantuvo leal a Iturbide, convirtiéndose en uno de los hombres de confianza del emperador. Quizá un hecho que confirma esto último sea su participación en las acciones para disolver el primer congreso constituyente mexicano a finales de octubre de 1822. Fue Cortázar quien se presentó ante los diputados con la orden de disolución y con la instrucción específica

13. Alamán, *op. cit.*, pp. 153 y 154.

de que, si esa orden no se ejecutaba en los siguientes minutos, usaría la fuerza y procedería a disolverlo “militarmente”. Luego de este acto, “los diputados se retiraron llenos de temor de ser insultados por la canalla o atropellados por el gobierno”.¹⁴

Esta medida radical por parte del emperador aumentó las manifestaciones de descontento que ya existían en las provincias por la línea política y militar que estaba siguiendo, y no tardaron en derivar en pronunciamientos. La disolución del congreso, el órgano de representación que tenían las provincias, antecedido por el encarcelamiento de algunos diputados en agosto anterior, desencadenó diferentes levantamientos, como los que tuvieron lugar en diciembre de ese mismo año y en febrero de 1823 en la provincia de Veracruz, promovidos por Antonio López de Santa Anna. Iturbide había enviado a José Antonio Echávarri y a Cortázar a combatirlos, y aunque inicialmente lograron ganar terreno para el emperador, más tarde se unieron al Plan de Casa Mata, dado a conocer el 1 de febrero; no serían los únicos aliados de Iturbide que se sumarían a este movimiento.

Los motivos de este cambio pueden explicarse en el grado de descontento que se observaba en el país; muchas provincias empezaron a secundar el Plan que, entre otras cosas, pedía el restablecimiento del congreso, por lo que algunos antiguos aliados de Iturbide, como Luis Cortázar, Pedro Celestino Negrete y Vivanco intentaron hacerlo cambiar de parecer, al tiempo que pidieron la adhesión de las provincias donde mantenían vínculos de diversa índole. Por ejemplo, Serrano refiere que una de las razones por las que la provincia de Guanajuato se adhirió de manera rápida al Plan de Casa Mata (23 de febrero) pudo ser que Cortázar buscara previamente el respaldo de los grupos de poder de la provincia, “como había sucedido en 1821, cuando el propio Cortázar los convenció de que se unieran al Plan de Iguala”. Un hecho que podría reforzar esta hipótesis es que cuando el comandante general de Guanajuato, coronel Pedro Otero, informó a la diputación provincial

14. *México a través de los siglos*, t. 1, lib. 1, p. 103; Andrews, *op. cit.*, p. 70; Ivana Frasquet. *Las caras del águila. Del liberalismo gauditano a la república federal mexicana (1820-1824)*. Castellón: Universidad Jaume I, 2008, p. 245.

15. José Antonio Serrano Ortega. “Federalismo y anarquía, municipalismo y autonomía: Guanajuato, 1820-1826”. Josefina Zoraida Vázquez. *El establecimiento del federalismo en México (1821-1827)*. México: El Colegio de México, 2003, pp. 265-266; *La Diputación Provincial de Guanajuato. Actas de sesiones, 1822-1824*. Est. introd. de José Antonio Serrano Ortega. México: Instituto Mora-El Colegio de Michoacán, 2016, pp. 221-222; sesión del 23 de febrero de 1823.

de los eventos que tenían lugar en Veracruz, ya había acordado con sus hombres sumarse al citado Plan, del que, por supuesto, previamente tuvo conocimiento a través “de otros militares”; la diputación prácticamente sólo ratificó esa adhesión.¹⁵

Iturbide abdicó el 19 de marzo, pero esta decisión no terminó con los problemas de gobernabilidad del país, pues ahora se presentaba la discusión del sistema de gobierno que debía establecerse en México. La república federal se volvía la opción más viable debido al escenario que prevalecía en esos momentos, aunque ponerse de acuerdo sobre la manera de concretar esta opción, resultó sumamente complicado por las posturas de Guadalajara y Zacatecas, que se negaban a “obedecer” al gobierno del centro, que luego de la salida de Iturbide descansaba en el Supremo Poder Ejecutivo. En este proceso jugó un papel importante la Junta de Celaya, formada por los representantes de las provincias de Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro, y entre los personajes que participaron de manera activa en la creación de la Junta estuvieron los generales Luis Cortázar, que había sido nombrado comandante de Querétaro, luego de la salida de Iturbide, y Miguel Barragán. La Junta buscaba “evitar la anarquía”, reconociendo “un punto central de unidad”; para tal efecto, las tropas de las cuatro provincias se comprometían “a sostener a toda costa la opinión general de las provincias en que se hallan”. Cortázar y los representantes de cada una de ellas acordaron nombrar a Barragán como jefe de esas tropas; con esta acción, Luis Cortázar nuevamente se situaba en un segundo plano, pero, insistimos, esto no demerita la importancia de sus acciones en estos eventos.

Por otra parte, nos parece importante resaltar esta Junta porque participaron provincias en las que Luis Cortázar tenía vínculos, los que seguramente se reforzaron a partir de entonces. No nos parece gratuito que se le comisionara para ocupar las comandancias de Michoacán (1825), San Luis Potosí (1826) y Guanajuato (1827), esta última su lugar de origen. Es a

partir de estos años que Serrano ha analizado de manera puntual al personaje, mostrando la relevancia que fue ganando gracias a su desempeño militar, participando en eventos políticos de gran trascendencia para el país. La experiencia adquirida en esos cargos y comisiones, y en esos lugares, fueron determinantes para su ascenso luego del Plan Montaña de finales de 1827 y de la escalada de asonadas militares que tuvieron lugar en los siguientes años, reactivando y ampliando su red de relaciones en esos estados.¹⁶

Durante los últimos años de su vida se asentó definitivamente en Guanajuato. En agosto de 1837, la junta departamental lo incorporó a la terna enviada al presidente de la república, quien, en acuerdo con el Consejo de Gobierno, lo nombraron jefe del departamento de Guanajuato. Cortázar se ausentó del cargo al menos en dos ocasiones, una en 1838 (para atender asuntos personales en Celaya) y otra el siguiente año (por motivos de salud); al solicitar esta última licencia aseguraba que se llevaba “la inexplicable satisfacción” de haber procurado la prosperidad del departamento, y contribuir a la tranquilidad, a sanear las finanzas públicas, a mejorar la administración de justicia, la policía y a impulsar la instrucción pública.¹⁷ Cortázar falleció el 17 de febrero de 1840.

16. José Antonio Serrano. “El ascenso de un caudillo en Guanajuato: Luis de Cortazar, 1827-1832”. *Historia Mexicana*. El Colegio de México, vol. 43, núm. 1 (280) jul.-sept. 1993, pp.49-80.

17. Jesús Rodríguez Frausto. *Guía de gobernantes de Guanajuato*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2014, pp. 87-94.